

INTRODUCCIÓN

Hacia una monarquía nacional: la Corona como agente de nacionalización en España (1833-1885)*

Raquel Sánchez

Universidad Complutense de Madrid
raquelsg@ucm.es

Tras la gran convulsión que supusieron para Europa la revolución francesa y el imperio napoleónico, las viejas entidades y corporaciones del Antiguo Régimen se vieron conminadas a evolucionar para tratar de evitar su desaparición. Muchas de ellas se desvanecieron en el tiempo, sin que nadie las echara de menos. Sin embargo, las más importantes de todas ellas, la Corona y la Iglesia, fueron las instituciones que más claramente se vieron en la tesitura de evitar su ocaso por la vía de la actualización de sus funciones, tanto en el plano político como en el plano simbólico. Por lo que respecta a la primera, correspondió a los liberales monárquicos el trabajo de, pese a todo, convertirla en un referente político a la vez que acotaban sus poderes efectivos. De hecho, la teoría política pre- y posrevolucionaria desarrolló ampliamente sus reflexiones en el ámbito doctrinal, pero también en el de la práctica de gobierno. Encontrar el camino para continuar haciendo del rey la cabeza de la nación tenía que pasar por una relectura de su capacidad de acción como monarca. Desde el periodo revolucionario empezaron a plantearse propuestas teóricas y constitucionales que pretendían contener los excesos revolucionarios, construir un sistema político de libertades (más o menos restringidas) y servirse, a la vez, de una figura

* Este trabajo se integra dentro del proyecto de investigación «Corte, Monarquía y Nación liberal (1833-1885). En torno al Rey y la modernización política de España en el siglo XIX» (HAR2015-66532-P), financiado por el MINECO/FEDER. Los autores agradecen a los evaluadores de los artículos que forman este dossier las observaciones realizadas a los mismos, que han servido para mejorarlos.

de referencia en el imaginario político de la ciudadanía. El objetivo era diseñar una imagen del monarca en la que este apareciera como el enlace con el pasado, una garantía de estabilidad y una suerte de representación simbólica de una comunidad política que pasaría a referirse a sí misma con el nombre de «nación». Tomando el caso británico como modelo, el trabajo de reflexión iniciado a finales del siglo XVIII sería continuado después por Constant, los doctrinarios y otros pensadores políticos del siglo XIX que, convencidos de que a través de la monarquía podrían conjurarse los peligros de la revolución, reconstruyeron las bases de la institución, a pesar de la escasa cooperación de algunos monarcas, incapaces de entender la realidad política del momento que les tocó vivir y recelosos de perder su poder y soberanía¹.

Reformulada la monarquía como «poder neutro» y restringida su capacidad ejecutiva constitucionalmente, la institución ofrecía aún más posibilidades en otro ámbito: el de lo simbólico. El papel que tradicionalmente había desempeñado el monarca como anclaje entre la comunidad política y los elementos trascendentales que, de forma difusa, enlazaban la divinidad con el ejercicio del poder terrenal, era susceptible de ser expresado en otros términos más adecuados a la realidad política del siglo XIX. En función de estos, el monarca se convertía en la expresión corporal de la nación en su historia; en la imagen de un pasado remoto que los historiadores contribuyeron a caracterizar como inmanente, natural y único de cada comunidad. La monarquía podía mantener así su esencia mística a la vez que perdía, lentamente, sus prerrogativas políticas². El monarca pasaba a representar a la nación. Se convertía en la personificación de un concepto demasiado abstracto como para ser comprendido por una parte significativa de la comunidad política. De este modo, tanto en el estudio del nacionalismo como en el de los estados del siglo XIX, resulta de primera importancia considerar el papel de la monarquía en el proceso de construcción nacional³. Se trata de un proceso que permite una doble lectura, pues si bien la monarquía mostró su plástico perfil como encarnación de la nación, convirtiéndose en algunos países en un instrumento sumamente útil para la estabilidad de los estados, también es cierto que logró garantizar su supervivencia por la vía de su vinculación a la nación. Los monarcas consiguieron, así, legitimarse socialmente en un contexto social cambiante, fracasando en aquellos países en los que, como Francia, los valores asociados a la república devinieron mayoritarios, y triunfando en aquellos en los que la

¹ Es este un tema ampliamente tratado, tanto por autores coetáneos a estos procesos como por la historiografía contemporánea. Algunos textos fundamentales: CONSTANT, 1815. BOGDANOR, 1995. DICEY, 1885. DIEZ DEL CORRAL, 1973. LANGEWIESCHE, 2013. VARELA SUANZES-CARPEGNA, 10 (1991); 96 (1997).

² BAGEHOT, 1867. CANNADINE, 2012.

³ Véase BANERJEE, BACKERRA y SARTI, 2017.

monarquía logró convertirse en la expresión de una idea nacional en auge, como Italia o Alemania⁴.

Llevar a cabo este proyecto (que el conde Decazes, ministro del rey Luis XVIII entre 1815 y 1820, resumió en el proyecto de monarquizar a la nación a la vez que se nacionalizaba a la monarquía⁵) requería un programa que permitiera visibilizar ante el pueblo al «monarca nacional». Es decir, popularizar al rey revestido de los atributos de la nación, presentarlo ante sus súbditos como la expresión física de lo que ellos mismos eran histórica, política y sentimentalmente hablando. En este sentido, los viejos rituales de las monarquías barrocas ofrecían un punto de partida excepcional, como ya nos hizo ver Arno J. Mayer⁶. Unos rituales que había que resignificar y proyectar socialmente para construir una «monarquía escénica» mediante la cual el rey o la reina (o el matrimonio real y su familia) pudieran ser vistos por sus súbditos, así como sus efigies interiorizadas como expresiones políticas y emocionales de la nación. Y, a la vez, para que el esplendor de su presentación pública fuera identificado con la grandeza de la nación. En ese proceso de resignificación, y con el objetivo de anclarse en el imaginario social, el monarca habría de incorporar, además, los valores sociales burgueses, entre ellos, la familia y una cierta respetabilidad moral en sus costumbres⁷. De ahí las muchas representaciones de los monarcas del siglo XIX en imágenes con sus hijos y sus esposas o esposos, en actitudes, en algunos casos, casi íntimas, presentándose como la cúspide del conjunto de familias que constituían la nación, en tanto que la unidad familiar constituía la cima de la ordenación social en la cosmovisión liberal-burguesa. Los viajes reales, la difusión masiva de su imagen en multitud de soportes, las ceremonias públicas, la práctica de la beneficencia..., todos estos elementos forman parte de los recursos utilizados en el siglo XIX para llevar a la práctica el proyecto de nacionalización de la monarquía⁸. Se trata de proyectos que buscaban una repercusión inmediata y un recuerdo diferido, como los viajes y las ceremonias públicas, planeados con antelación, en los que las élites locales desempeñaron un papel fundamental como entes mediadores entre los monarcas y el pueblo:

⁴ En el caso francés hay que tener en cuenta, además, que las tres dinastías que trataron de conjurar el peligro republicano no supieron encarnar los valores conquistados por la Revolución. Los Borbones por razones obvias. Los Orléans y los Bonaparte por carecer del elemento místico-político que daba sentido a la legitimidad de las dinastías históricas y por no haber sido capaces de crear un discurso sustitutivo lo suficientemente sólido e inclusivo como para insertar en él el pasado remoto e histórico de la nación, el pasado próximo heredero de la revolución (las revoluciones) y el presente.

⁵ WARESQUIEL e YVERT, 1996: 197.

⁶ MAYER, 1984.

⁷ WIENFORT, 2015.

⁸ Algunos trabajos sobre otros países europeos: BRICE, 2010. GILOI, 2011. MAUDIT, 2016.

una repercusión inmediata en tanto que la prensa hacía de portavoz por todo el país del trayecto seguido por los monarcas; un recuerdo diferido pues todos estos viajes se reprodujeron en grabados o se fotografiaron, dejando memoria visual de su realización y del contacto de los soberanos con sus súbditos. A la vez, se pusieron en marcha otros proyectos que, a través de una labor más lenta, pero no por ello menos eficaz, fueron normalizando la presencia de la imagen real en la vida cotidiana de las personas, asociada con frecuencia a la bandera nacional, en lo que se ha denominado «monarquismo banal»⁹: las representaciones visuales del monarca en las instituciones del Estado y en las escuelas, en las monedas, billetes y sellos, en la cultura material, etc.

En este contexto, el caso español, aun presentando sus peculiaridades propias, no difiere de lo sucedido en las monarquías de la Europa Occidental. Durante el reinado de Isabel II se puso en marcha un programa de actividades dedicadas a fomentar la reputación de la monarquía, aunque bien es cierto que los proyectos más ambiciosos (si dejamos de lado la campaña propagandística a su favor lanzada durante su minoría de edad y la guerra civil) se desarrollaron cuando la popularidad de la reina se hallaba en su momento más bajo. Poco se podía hacer ya por recuperar la aceptación de unos súbditos que personificaban en la monarca la crisis de todo un sistema político. El rey Amadeo de Saboya supo entender quizá mejor la importancia de la simbiosis entre monarquía y nación. Sin embargo, la coyuntura política desfavorable que hubo de afrontar y la carencia de tiempo para consolidar su imagen pública dieron al traste con su proyecto de monarca nacional y democrático. Alfonso XII encontró un escenario mucho más propicio que permitió que su imagen como rey nacional arraigara con fuerza en la sociedad. A ello contribuyeron, y no poco, dos hechos: el fin de la última guerra carlista, que formó su imagen de salvador y padre de la nación, y las circunstancias sentimentales que rodearon su breve existencia (en particular, la muerte de su primera esposa, Mercedes de Orléans), pues no hay que perder de vista los componentes emotivos de todo nacionalismo. Finalmente, los años de la regencia de la reina María Cristina y el reinado de Alfonso XIII coinciden en toda Europa con la irrupción de la sociedad de masas. Fueron unos años en los que, de nuevo, el papel del monarca hubo de redefinirse en un contexto en el que los elementos hostiles a la monarquía se multiplicaron por toda Europa. Disponemos de interesantes trabajos para el caso español sobre esta época, que nos muestran tanto las similitudes como las limitaciones de la monarquía española en relación a otras monarquías europeas de la misma época¹⁰. Al igual que le sucediera al emperador alemán, al rey de Italia o al rey de Portugal, Alfonso XIII no fue capaz de navegar con éxito por

⁹ BILLIG, 1992.

¹⁰ Por ejemplo: BARRAL MARTÍNEZ, 2016. MORENO LUZÓN, 73/244 (2013).

el proceloso mundo de entreguerras, en el que las monarquías eran para muchos ciudadanos un anacronismo, un resto inservible del pasado.

Partiendo de estas reflexiones, este monográfico propone viajar a la España del siglo XIX para conocer de qué manera tuvo lugar en nuestro país ese proceso de simbiosis entre nación y monarquía. Existen ya algunos trabajos al respecto, no todos los que serían deseables, que se han aproximado desde vías en unos casos más políticas, en otros más culturales¹¹. Los artículos contenidos en estas páginas pretenden contribuir al conocimiento de un objeto de estudio que ha generado un interés creciente en la historiografía, ya que permite estudiar el nacionalismo decimonónico desde un ángulo distinto. Para ello se han seleccionado una serie de ámbitos en los que puede analizarse el proceso mencionado. Uno de ellos son los viajes reales. La presencia de los reyes en distintos territorios y ciudades tenía el objetivo de aproximar la monarquía a los ciudadanos y, por tanto, de visualizar a la nación en la figura del monarca, aprovechándose de lo que supuso un avance técnico como el ferrocarril. Este monográfico cuenta con dos especialistas que ya han trabajado esta cuestión y que, por tanto, conocen bien las herramientas de análisis más adecuadas para abordarlo. La profesora Barral se ocupa del viaje de Amadeo de Saboya a Galicia, dentro del programa de legitimación de la nueva dinastía en España. Su estudio tiene como objetivos principales, por un lado, calibrar el éxito de este proyecto; por otro, tratar de ver hasta qué punto las diferencias y peculiaridades territoriales se incluyeron en ese programa de visitas para conseguir la legitimación de la nueva dinastía entre la población. El diálogo entre lo nacional y lo territorial/local está, pues, muy presente en este trabajo. También desde la perspectiva del estudio del viaje real como instrumento para la promoción de la monarquía y su proyección como símbolo nacional, el profesor Víctor M. Núñez-García se acerca a los viajes de la dinastía de los Borbones a Sevilla. Lo interesante de esta contribución es la comparación entre dos momentos especialmente importantes: 1862 (en plena crisis de popularidad de Isabel II) y 1877, año de gran popularidad de Alfonso XII, poco antes de su boda con Mercedes de Orléans, cuyos padres, los duques de Montpensier, tenían un gran arraigo en dicha ciudad. En ambas contribuciones se ponen de manifiesto dos cuestiones de interés. Por una parte, el papel de las elites locales como elementos mediadores entre la monarquía y los ciudadanos. Unas elites que, por medio del viaje real, se revalidaban socialmente en su entorno, incrementando su capital social y simbólico. Por otro lado, podemos evaluar hasta qué punto

¹¹ Acerca de los distintos conceptos que sobre la monarquía sostuvieron las culturas políticas españolas de la época, véanse: LARIO, 2007. GARCÍA MONERRIS, MARCUELLO y MORENO, 2013. MILLÁN y ROMEO, 16/4 (2013). Sobre la relación entre monarquía y nacionalización en el siglo XIX español, pueden consultarse algunos de los trabajos contenidos en SÁNCHEZ, 2019.

estos viajes reales fueron (o no) capaces de crear un discurso acerca de la nación española en el que su diversidad regional se viera reflejada a través de iniciativas como las señaladas.

El papel de la Corona como mecenas y la proyección social de esta actividad ha interesado a Ainhoa Gilarranz en su análisis de las colecciones reales, que pasaron a ser patrimonio nacional. El objetivo de su artículo es analizar una de las tradicionales funciones de las casas reales, el mecenazgo cultural, para tratar de ver la manera en la que esta función se adaptó a las necesidades de un nuevo Estado que tenía en la cultura uno de los instrumentos más importantes para su legitimación política. Es decir, junto a la difícil clarificación de la cuestión entre patrimonio real y patrimonio nacional, se trataría de analizar la forma en la que la producción cultural fue capaz de unir los elementos simbólicos que definían a la nación con los que definían a la monarquía.

Por su parte, David San Narciso Martín analiza las ceremonias dinásticas de la monarquía española, aquellas que celebraban a la Familia Real como una Familia Real. Estos momentos rituales fueron herramientas que la propia institución utilizó para relocalizarse en el sistema liberal posrevolucionario, representado públicamente una serie de discursos teóricos relacionados con la nación y el género que anclaban la Corona en la sociedad. Su éxito o fracaso en ello nos habla elocuentemente del complejo proceso de adecuación de la monarquía al mundo posrevolucionario. Igualmente, estas ceremonias fueron particularmente utilizadas por el liberalismo para apropiarse de la institución monárquica y su legitimidad, volcando entonces los proyectos políticos y sociales del nuevo sistema. Con ello, las ceremonias dinásticas de la monarquía acabaron convirtiéndose en fiesta de estado, encarnando y representado la Familia Real el cuerpo de la nación.

Aplicando el concepto de «monarquismo banal», en el trabajo de Raquel Sánchez se estudia el papel desempeñado por los sellos postales en el proceso de familiarización de la población con la imagen del monarca. Al carácter del sello como indicador económico, puede añadirse el de artefacto cultural con múltiples lecturas semióticas que nos proporcionan informaciones interesantes acerca de cómo, en un espacio físico de pequeño tamaño, pueden condensarse diversos elementos indicadores de una determinada forma de entender la monarquía y cómo estos fueron cambiando a lo largo del tiempo. Se trata de objetos que, a priori poco connotados políticamente, contribuyeron a consolidar esa asociación entre monarquía y nación, sobre todo en los momentos en que, apareciendo tan solo la imagen del rey (sin alusiones a la palabra «España»), se pretendía subsumir en la persona del monarca a toda la comunidad política. Aunque durante el siglo XIX las variantes fueron bastante escasas, siendo la efigie real la imagen representada mayoritariamente, la presencia de pequeños elementos (escudos, leyendas) nos permite destilar, además, otras informaciones, como, por ejemplo, el predominio de una concepción castellanocéntrica de la nación.

El trabajo de José Saldaña, finalmente, difiere un tanto de la línea marcada por los otros artículos para ocuparse de la imagen de la monarquía española en los antiguos territorios americanos, ahora independientes y, en particular, Chile. El interés de su aproximación radica en el hecho de que nos permite apreciar cómo se contemplaba el fenómeno de la modernización de la antigua monarquía desde una de las nuevas repúblicas americanas. Es decir, desde un marco político completamente distinto al español y al europeo. A través de este trabajo podemos evaluar ese proceso de nacionalización al que se viene haciendo referencia en un contexto político con el que, siendo muy distinto al peninsular, tenía antiguas relaciones históricas y culturales. Esta contribución, por tanto, nos ofrece una mirada exterior a los procesos que se han estudiado en los textos anteriores y nos permite conocer la imagen de la monarquía española desde una narrativa republicana no europea.

En definitiva, partiendo de trabajos metodológicamente encuadrados en la historia cultural de la política, se pretende reflexionar acerca del papel jugado por la institución monárquica en la definición del concepto de nación liberal. Teniendo como objeto de estudio el caso español, se ha pretendido, no obstante, establecer dinámicas comparativas tanto con las monarquías del entorno, como con realidades políticas extraeuropeas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bagehot, Walter, *The English Constitution*, Londres, Chapman & Hall, 1867.
- Banerjee, Milinda, Backerra, Charlotte y Sarti, Cathleen, *Transnational Histories of the «Royal Nation»*, Cham, Palgrave MacMillan, 2017.
- Barral Martínez, Margarita (ed.), *Alfonso XIII visita España: monarquía y nación*, Granada, Comares, 2016.
- Billig, Michael, *Talking of the Royal Family*, Londres/Nueva York, Routledge, 1992.
- Bogdanor, Vernon, *The Monarchy and the Constitution*, Oxford, Clarendon Press, 1995.
- Brice, Catherine, *Monarchie et identité nationale en Italie (1861-1900)*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2010.
- Cannadine, David, «Contexto, representación y significado del ritual: la monarquía británica y la invención de la tradición, c. 1820-1977», en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2012: 107-171.
- Constant, Benjamin, *Principes de Politique applicables à tous les Gouvernements représentatifs et particulièrement à la Constitution actuelle de la France*, París, Hocquet, 1815.
- Dicey, Albert V., *Introduction to the study of the law of the Constitution*, Londres, MacMillan, 1959 [1885].
- Díez del Corral, Luis, *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1973.

- García Monerris, Encarna, Moreno Seco, Mónica y Marcuello, Juan I. (eds.), *Culturas políticas monárquicas en la España liberal. Discursos, representaciones y prácticas (1808-1902)*, Valencia, PUV, 2013.
- Giloi, Eva, *Monarchy, Myth, and Material Culture in Germany, 1750-1950*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Langewiesche, Dieter, *Die Monarchie im Jahrhundert Europas. Selbstbehauptung durch Wandel im 19 Jahrhundert*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2013.
- Lario, Ángeles (ed.), *Monarquía y República en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva/UNED, 2007.
- Mauduit, Xavier, *Le Ministère du faste. La Maison de l'empereur Napoléon III*, Paris, Fayard, 2016.
- Mayer, Arno J., *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*, Madrid, Alianza, 1984.
- Millán, Jesús y Romeo, M^a Cruz, «Modelos de monarquía en el proceso de afirmación nacional de España, 1808-1923», *Diacronie*, 16/4 (Bolonia, 2013), <http://journals.openedition.org/diacronie/837>
- Moreno Luzón, Javier, «Alfonso “el Regenerador”. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)», *Hispania: Revista española de historia*, 73/244 (Madrid, 2013): 319-348.
- Moreno Luzón, Javier, «¿“El rey de todos los españoles”? Monarquía y nación», en Javier Moreno Luzón y Xosé M. Núñez Seixas (coords.), *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013: 133-167.
- Sánchez, Raquel (coord.), *Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX*, Madrid, Sílex, 2019.
- Varela Suanzes-Carpegna, Joaquín, «La monarquía en el pensamiento de Benjamin Constant (Inglaterra como modelo)», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 10 (Madrid, 1991): 121-138.
- Varela Suanzes-Carpegna, Joaquín, «La monarquía en la teoría constitucional británica durante el primer tercio del siglo XIX», *Revista de Estudios Políticos*, 96 (Madrid, 1997): 9-41.
- Waresquiel, Emmanuel de e Yvert, Benoît, *Histoire de la Restauration (1814-1830). Naissance de la France moderne*, Paris, Perrin, 1996.
- Wienfort, Monika, «Dynastic Heritage and Bourgeois Morals: Monarchy and Family in the Nineteenth Century», Frank Müller y Heidi Mehrkens (eds.), *Sons and Heirs. Succession and Political Culture in Nineteenth-Century Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2015: 163-180.